

Jornadas de Sociología – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNCuyo: “La Sociología frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política. Mendoza, Argentina y América Latina en el despunte del siglo XXI. Interrogantes y Desafíos”.

Estrategias defensivas: el conflicto gremial en la década del 90 en Córdoba

Autores:

Ochoa, María Lucila, UNVM, in_conciente@hotmail.com

Fernández, Severino, UNVM, severinoz@gmail.com

Salas, Aimé, UNVM, ai.me87@yahoo.es

Araujo, Eva, UNVM, eviaraujoo@hotmail.com

Consideraciones generales

El presente trabajo es el primer análisis que realizamos a un grupo de entrevistas tomadas por este equipo de investigación a dirigentes de gremios y organizaciones de trabajadores (a veces enfrentadas en las conducciones) que procuraron poner un límite a la reestructuración del capital y del Estado enfocado hacia un debilitamiento material y simbólico del sector trabajo que hegemonizó la década de los noventa. El criterio de selección de los entrevistados fue el de que sus prácticas se orientaran a la “resistencia”, entendiendo por tal en primer lugar, la batalla por la conservación de la fuente de trabajo y en segundo lugar, las conquistas específicas del sector.

Partimos desde el análisis teórico de los procesos de conformación de subjetividades dentro de los modos de producción. Consideramos que la misma es resultado de un complejo entramado que da a lugar diferentes maneras de articulación y vivencia de dichas prácticas. Este constructo teórico nos resulta fundamental para entender las estrategias defensivas que llevaron a cabo los sectores gremiales de Córdoba en la década de los noventa tanto como las trayectorias previas individuales y

colectivas de cada entrevistado, la manera en que cada cual significó el contexto y la interpretación de los resultados de las luchas.

La conformación de subjetividades en el proceso productivo

Cualquier actividad laboral requiere cierta concentración, autodisciplina, adecuación a diferentes instrumentos de producción y el conocimiento de las potencialidades de diversas materias primas para su conversión en productos útiles, pero en la producción de mercancías que se realizan en las condiciones del trabajo asalariado gran parte del conocimiento de las decisiones técnicas están fuera del control de la persona que realiza el trabajo. El acostumbramiento de los trabajadores asalariados al capitalismo fue un largo proceso histórico, que necesita una actualización, con la incorporación de cada nueva generación de trabajadores a la fuerza de trabajo, donde la disciplina impuesta a la fuerza de trabajo en función de la acumulación capitalista es una compleja fórmula que incluye represión, acostumbramiento, cooptación y cooperación todo lo cual debe organizarse no solo en el lugar de trabajo sino en la sociedad en su conjunto.

La socialización del trabajador a las condiciones de la producción capitalista supone necesariamente el control social de fuerzas físicas y mentales sobre bases muy amplias como la educación, el entretenimiento, la movilización de ciertos sentimientos sociales, como la ética del trabajo, la lealtad a una marca (“ponerse la camiseta de la empresa”), el orgullo nacional o local y también tendencias psicológicas como la exaltación de la iniciativa individual emprendedora o la búsqueda de identidad a través del trabajo.

El modo de regulación, en cuanto la totalidad de disposiciones y relaciones que contribuyen a la estabilización del desarrollo productivo, es una conveniente manera de conceptualizar la forma en que los problemas de la organización de la fuerza de trabajo para la acumulación capitalista se desarrollaron en un lugar y un tiempo específico, en nuestro caso en Córdoba Capital en la década del '80 y el '90.

Pese a los signos de cambios radicales en la dinámica de los procesos laborales, como en las prácticas estatales y sus nuevas relaciones con el mundo del trabajo derivadas del proceso neoliberal en la década del '90 que pueden evaluarse en cuanto su impacto e influencia en un análisis del proceso de transformación en cuanto totalidad,

aun se puede establecer como núcleo sustancial de articulación y organización de la vida económica la producción destinada a la ganancia.

Las reglas básicas del sistema capitalista siguen operando como fuerzas rectoras que definen invariablemente tanto el desarrollo histórico-geográfico de las fuerzas laborales y sus relaciones, como la constitución de determinadas formas de percepción subjetiva de estos fenómenos en cuanto toda transición de un régimen de acumulación implica un modo de regulación social y política.

David Harvey recurre a los supuestos de la Escuela de la Regulación (autores como Aglietta en 1979 o Lipietz en 1986), desde donde emerge que el concepto de regulación guarda una filiación con el carácter conflictivo de la organización social, donde la precisa manera en que se reproducen y se mantienen las relaciones sociales a lo largo del tiempo pese al carácter contradictorio y claramente agonista de sus partes constitutivas.

La regulación y las crisis constituyen dos elementos complementarios en este desarrollo y Aglietta complementa esta perspectiva señalando que la dinámica del modo de producción de acumulación del capital no contiene mecanismos de autolimitación, lo que genera una fuerte predisposición a la inestabilidad, por lo que resulta imperiosa la necesidad de instituciones que medien en los conflictos, siendo los modos de regulación justamente el conjunto de mediaciones que garantizan que las distorsiones generadas por el proceso de acumulación de capital sean consolidadas como una configuración coherente y estable, que torne compatible la interpretación y las acciones de los distintos actores que lo componen.

Un sistema de acumulación particular depende directamente de la eficacia y coherencia de su “esquema de reproducción”, y de la correspondencia entre las transformaciones de las condiciones de producción y las condiciones de reproducción de los asalariados.

La materialización del régimen de acumulación toma forma de redes de regulación en normas, leyes y hábitos que aseguran la conveniente consistencia y la unidad del proceso en cuanto este corpus de reglas y procesos interiorizados guarde una estrecha vinculación con el trazo histórico de una época. Y la utilizamos como hipótesis de constitución de la subjetividad y como un lenguaje útil, a modo de recurso heurístico

para acceder a las complejas interrelaciones, prácticas políticas, hábitos y formas culturales que permiten que un sistema capitalista altamente dinámico y por lo tanto inestable, se torne en apariencia suficientemente ordenado para funcionar de forma coherente, por lo menos durante un cierto período.

El control sobre el despliegue de las fuerzas de trabajo, enfocado en garantizar la máxima plusvalía de la producción, no solo consiste en cierta regulación de las instituciones que lo sustentan (propiedad privada, obligación de cumplimiento de contratos, etc.) sino en precisas acciones colectivas ejercidas tanto por el mismo aparato estatal como por otras instituciones (religiosas, políticas, sindicales y organizaciones culturales) cuya influencia y percepción no puede solo limitarse a un análisis de las transacciones del mercado, sino que las orientaciones sociales y psicológicas derivadas de estos procesos como el individualismo y el impulso a la realización personal a través de la búsqueda de una identidad individual y colectiva, adaptando la conducta y los intereses que constituyen un estilo de vida de acuerdo a los procesos de proliferación de producción masiva del conjunto de fuerzas comprometidas en la producción de significados sociales, psicológicos, políticos y de organización microeconómica.

Entendemos estos mecanismos como disposiciones que contribuyen a la estabilización del desarrollo productivo en su configuración compleja sobre el entramado de significados sociales que constituyen subjetividad, constituyendo la identidad prácticamente a partir de relaciones entre los hombres en un determinado tiempo y lugar. Como objetividad en la producción concreta del mundo y como subjetividad en la conformación de la conciencia y de los deseos vitales fundamentales y sus necesidades.

Subjetividad y acción colectiva

Vakaloulis en "Antagonismo y Acción Colectiva", sostiene que la sensación de desposeimiento real es lo que genera en los individuos la predisposición a ocuparse de los asuntos comunes y a pesar de los dispositivos del capital que dividen y atomizan el imaginario colectivo, se asume lo colectivo unificando intereses y experiencias que habilita el cuestionamiento de las políticas del capital.

Para ello postula la necesidad de deconstruir la problemática, ya que la acción colectiva moderna se define en la articulación de los determinantes estructurales y dimensiones fenomenológicas.

El conflicto contemporáneo trasciende la esfera laboral dado que la tendencia dominante del capital es la acumulación flexible que va más allá de la empresa transformando el conjunto del espacio social, en espacio de acumulación y a la vez de confrontación estratégica, aunque la conflictividad laboral tradicional no desaparezca, profundiza los límites e inoperancia / impotencia de ésta.

Esto implica asumir que la actividad productiva posibilita (y lo obliga) al trabajador móviles vitales, valores y capacidades subjetivas que obtiene de toda su vida diaria, extendiendo la esfera del trabajo más allá de la empresa, produciendo la irrupción societal del trabajo asalariado confrontando con las políticas públicas que favorecen los intereses del capital.

La resistencia a las reformas neoliberales en Córdoba

En Córdoba y en consonancia con los análisis de Gordillo, podemos dividir la aplicación del proyecto neoliberal en tres fases, coincidentes con los gobiernos de Angeloz, Mestre y De la Sota.

El primero de ellos si bien se postuló como pionero y promotor de las políticas de reformas neoliberales, en la práctica solo pudo avanzar en el diseño institucional y jurídico (Ley 7850 de Reforma y emergencia del Estado) privatizando mediante concesión, la Terminal de transporte colectivo y el Jardín Zoológico y descentralizando algunos servicios en municipios o comunas. Esto debido principalmente a dos causas: la pretensión de diferenciación del gobierno nacional de signo justicialista y la resistencia y cuestionamiento de los gremios estatales y las centrales sindicales de signo político opuesto.

Con la crisis económico-financiera de la provincia que evolucionó en una crisis económica-social y política que devino en la caída de Angeloz y el ascenso anticipado de Mestre a la gobernación irrumpió el ajuste brutal, que implicó la aplicación a fondo de las medidas neoliberales con reducciones salariales y de derechos de los trabajadores y reconfiguración reaccionaria de las relaciones económicas-políticas y sociales en toda la sociedad cordobesa. Con las directivas del Banco Mundial y el FMI instaladas y las

consecuencias antipopulares del Mestrismo radical. De La Sota completó la tarea con la ley del Nuevo Estado, que implicó constituir un estado "posicionista", "mejorando cualquier oferta" de un estado gestor y garante de los negocios de los grupos económicos privados y con relaciones diferenciadas con los sectores sociales combinando la cooptación-complicidad, con la represión lisa y llana de los sectores que se atrevieran a cuestionar su política.

Siguiendo a Gordillo, la respuesta de los actores tradicionales de protesta, con una CGT -Confederación General del Trabajo- dividida desde 1992 de acuerdo a los posicionamientos de las cúpulas gremiales ante el menemismo neoliberal y con pérdida de peso político, tanto del "Movimiento Obrero Organizado" como de la clase trabajadora en sí, ante la crisis de la producción y los servicios; que se conjuga con una crisis de representación que explica en buena parte la emergencia de nuevas formas de organización, representación y modalidades de protestas- las respuestas fueron desde la inacción / subordinación; la tolerancia / adaptación con el argumento de la supervivencia organizativa, hasta la resistencia en muchos casos puntual y fragmentada, según momentos y sectores gremiales involucrados.

En cuanto a la dinámica de la resistencia y en base a los datos estadísticos procesados por la investigación de Gordillo que toma como fuente informativa el diario "La Voz del Interior", el total de acciones de protestas en Córdoba totalizan 3260 acciones colectivas, con el 72,55% (2365) en la capital y el 27,45% (895) en el interior provincial, contabilizadas en el período 1989-2003, destacándose hechos de gran impacto político-social como la quema de la casa radical y la caída de Angeloz en 1995, a los que debiera agregarse -según nuestro entender- la confrontación violenta en la legislatura provincial, en octubre de 1989, ante el tratamiento y aprobación de la Ley 7850 y que dejó como saldo la destrucción parcial de la sede legislativa, policías y manifestantes heridos y la posterior orden de captura y detención de activistas y dirigentes sindicales, acusados de atentar contra la democracia.

En buena parte de este proceso la "Coordinadora de Gremios Estatales" integrada por Luz y Fuerza, SEP, S.i.p.o.s., UEPC, Judiciales en forma permanente, y de manera coyuntural o inestable por ATE, SUOEM, ATSA, Federación de Municipales del Interior, Bancarios, Gremio de trabajadores de la Legislatura y Músicos; jugó un rol principal en la articulación y promoción de la lucha, aunque la diversidad de

posicionamientos políticos gremiales muchas veces generó duras disputas a su interior que desalentaba o potenciaba la resistencia, según la posición que se imponga en la coyuntura.

Los momentos de mayor ampliación de la protesta se dieron cuando se pudo alcanzar acuerdos tácticos de articulación o unidad de acción entre la Coordinadora de Gremios Estatales, el MOAS, la CGT y CTA cristalizándose en la marcha en defensa de la educación pública en noviembre de 1995, contra el ajuste en salud -cuya resistencia alumbró la comisión inter hospitalaria, instancia organizativa surgida de las bases trabajadoras, surgida ante la inoperancia de los gremios que tradicionalmente los representaban y el paro provincial de agosto de 1996.

En esta instancia se destacó principalmente como gremio nacional, ATE resistiendo el desguace la industria estatal nacional instalada en la provincia y en un segundo momento el nuevo gremio de los docentes universitarios ADIUC con su resistencia a la reforma mediante la Ley de la Educación Superior, el SEP y UEPC -a pesar de una actitud ambivalente- en el rechazo a los ajustes salariales, de reforma del estado y en defensa de la escuela pública.

Luz y Fuerza, Si.p.o.s. y Bancarios (con mayor protagonismo y consecuencia de la Junta Gremial Interna del Banco de Córdoba) en la lucha contra el desarme y privatización de los servicios y empresas estatales, conductas que variaron según el tipo de dirección y el grado de agravamiento de los ataques de las políticas gubernamentales a cada sector, servicio o empresa. Este último elemento explica también el accionar de otros gremios o sectores como el SUOEM, que despliegan un fuerte y combativo accionar en la década del ochenta ante los embates ajustadores de Mestre como intendente, su retraimiento relativo posterior y su nueva irrupción en la lucha contra el proyecto neoliberal tardío de Kammerath - De la Sota en el ámbito municipal ya en las postrimerías de la década del noventa y principio del siglo actual. También el accionar de Luz y Fuerza se correspondió con estas características ya que se activó principalmente en dos momentos: ante el intento de desbarate de la EPEC de Mestre y el intento privatizador tardío de De la Sota, donde despliega todo un arsenal de acciones de lucha y construcción de solidaridad social que le permite- junto a la declinación y agotamiento del proyecto liberal por sus consecuencias y a la vista- la derrota

estratégica de las políticas privatizadoras de la energía en nuestra provincia y la preservación plena del convenio colectivo del sector.

Los gremios del sector privado, su accionar en general estuvo atravesado por las posturas conciliadoras y de apoyo, complicidad y/o aceptación cuasi pasiva de la política neoliberal de Menem - Cavallo y en una primera etapa su accionar se limitó a reclamos salariales, neutralización parcial de las políticas flexibilizadoras de la relación laboral, llegando incluso a la determinación de un plan de lucha en 1992, que quedó más en lo formulativo que en su concreción práctica.

A partir de 1995, su accionar se centró en la defensa de las fuentes y puestos de trabajo y algunos derechos convencionales, con protagonismo más visible de la UOM, SMATA, Alimentación, UTA, AOITA, y con el hecho novedoso de la dura resistencia de los trabajadores de Fiat que desde las bases construyeron el SITRAMF, en medio de la reconversión internacional de la industria automotriz y que fue sofocado en una acción conjunta de las patronales, los estados nacional y provincial y la burocracia sindical tradicional del sector.

Dinámica individual de los gremios y algunos de sus representantes

Teniendo en cuenta estas consideraciones generales sobre el desarrollo histórico y las posiciones de los diferentes sindicatos en los momentos en que vieron cercenados sus derechos, proseguimos a analizar estas acciones en el marco de las trayectorias previas de cada uno de los representantes entrevistados, en las concepciones que se formaron del contexto, del significado de las resistencias y la interpretaciones de los resultados de esas luchas.

Soledad García, Luis Bazán y Cacho Mengarelli por CTA

Soledad remarca principalmente el saldo que deja en el Movimiento Obrero el golpe cívico militar de 1976. Reconoce que para dirigentes que venían militando desde los '70 fue muy difícil poder incorporarse de nuevo y adaptarse a nuevas lógicas de organización del trabajo y la militancia. Quedó inscripto en la sociedad cierto temor. Temor a la militancia, a la palabra transformación y en definitiva a la política. Por eso lo más avanzado y revolucionario en aquella época de normalización de gremios era hablar de “democracia” dice Luis Bazán. Eran muy visibles las diferencias entre los

compañeros que habían tenido algún tipo de participación política en los '70 y los nuevos militantes.

En consonancia con el proceso de democratización de 1983, se constituyeron los Cuerpos de Delegados (compuestos por voceros y delegados informales que las Comisiones Normalizadoras no reconocían). Estos Cuerpos de Delegados forzaron a las normalizadoras a reestablecer la práctica democrática en los gremios y en algunos casos se pudo abortar el continuismo, del cual se corría un riesgo muy grande¹.

Luego de la etapa de reconstitución democrática la primera herramienta que se construye para articular demandas fue la Coordinadora de Gremios Estatales. En ella se encontraban variantes políticas de todos los signos, sin embargo funciono como una herramienta muy eficaz. La Coordinadora jugó un rol muy importante en el ámbito sindical a fines de los '80 y principios de los '90, lo cual –cree Luis Bazán- que funcionó como antecedente para que ellos se empezaran a plantear en la necesidad de construir una alternativa a la estructura de la CGT. El nuevo modelo productivo que se estaba poniendo en marcha los entrevistados lo articulan como una continuación y profundización de la dictadura militar. Frente a estos cambios en la producción el movimiento obrero debía dar una respuesta: “Los desocupados y subocupados, los cuentapropistas eran más que los de planta permanente, que los ocupados. La concepción del movimiento obrero organizado, con el aparato productivo pleno se había acabado. Ahora, decíamos, nosotros necesitamos una nueva organización, no pensada desde lo ideológico solamente, sino pensada desde lo organizativo²”. Era necesaria la articulación de lo gremial con lo social para tratar de frenar de la manera que se pudiera la embestida liberal. Dice al respecto Mengarelli: “Entonces decíamos ¿cómo reivindicábamos a ese compañero? y lo encontramos en el Estatuto de la CTA, con esta diversidad: ocupado, desocupado, cuentapropistas, estudiante, jubilado... Por el otro lado era tratar de recoger, tratar de contener en el seno de este Estatuto a todo lo que se arrojaba a la nada, a la obscenidad del modelo de exclusión que había, no? Entonces ese compañero que no peleaba más en la fábrica, peleaba en el barrio por la exclusión, la liberación de impuestos... y se podía organizar en la CTA.”

¹ Uno de los casos donde no se logró evitar el continuismo fue en el SMATA.

² Entrevista a Soledad Garcia, Oscar “Cacho” Mengarelli y Luis Bazán. Septiembre del 2012.

Por otra parte, otros de las características de la conformación de la CTA es la unión por intereses de clases y no por afiliaciones partidarias. El Estatuto establece: “autónomo del Estado, los patronos y de los partidos políticos”. Sin embargo, llevarlo a la práctica fue un proceso complejo por tener inmiscuida la identidad de la CGT, había que romper con esa tradición que era constitutiva del movimiento obrero argentino.

En relación con las prácticas de protesta propiamente dichas, los entrevistados afirman que CTA, a pesar de ser minoría fue la que encabezó y promovió la resistencia en Córdoba, principalmente a la Reforma del Estado. Además poseía un activismo fuerte y una dinámica de solidaridad muy grande. “Acá en Córdoba, la CTA en la virtud que hay que rescatarle, era que tenía una gran capacidad de articulación. Así como articulaba los sectores de la CGT, sectores del Estado, también articulaba y era el ámbito donde se organizaba todo movimiento en resistencia (...) Los organismos de derechos humanos, ¿dónde funcionaban? En CTA, en la calle Dean Funes en la Casa de los Trabajadores. Los desocupados, ¿dónde funcionaban todas las variantes? En la Casa de los Trabajadores. Los del interior, Cruz del Eje todos esos lugares sueltos funcionaban con la ayuda, poca o mucha de la CTA y todas las acciones en lo territorial, en las pequeñas fábricas, los de Gráfico, la desocupación en la lucha, la articulábamos, aunque no lo dijéramos. Pero siempre hubo la presencia permanente de CTA.” Sin embargo, todas las prácticas de protesta funcionaron a la defensiva. Toda estrategia era referida a que no cerraran las fábricas, que no se perdieran puestos de trabajo, etc.

En cuanto a la visión de los resultados de las luchas todos las consideran como valiosas por tratar de romper con la hegemonía menemista y con todos los sectores de la sociedad que apoyaban la embestida neoliberal. Pero a pesar de ello, la consideran insuficiente. “Fuimos incapaces de construir nuestro propio plan. Un fracaso en bancarios, con la derrota en Luz y Fuerza por nuestras inconsecuencias o debilidad de fuerza para insertarnos como planeábamos en la producción (...) Insertarnos en los gremios privados no hubo forma” dijo Luis Bazán.

Luis Bazán por S.i.p.o.s

Bazán forma parte del Cuerpo de Delegados estatales a poco tiempo de haber ingresado a trabajar en la planta potabilizadora de agua. Como parte del Cuerpo de Delegados se intenta recuperar el gremio y evitar la continuidad de la dirección con los interventores de la dictadura. Este intento no se concreta y el nuevo gremio se conforma

consensuando con la intervención y con la Federación. Se normaliza el gremio y más tarde, en el año '88 la lista verde, donde se encontraba Bazán, gana la conducción. El proyecto suyo estaba basado en mejorar las condiciones económico reivindicativas de los trabajadores, convenios colectivos, salarios, etcétera, y centrar en la lucha contra el plan neoliberal, había un nivel político que claramente lo asumían. En ese marco, se plantearon una estrategia de articulación que estaba fundada en tres patas: el S.i.p.o.s, Luz y Fuerza y Bancarios y de ahí ejercer una resistencias con chances, porque eran tres gremios de servicios muy importantes. Cuando los últimos dos gremios pierden las conducciones con las cuales habían articulado se plantea un debate diferente y la estrategia se convierte en subsistir definiendo objetivos mínimos: defender lo máximo que se pueda el salario, las condiciones laborales y tratar de dilatar la aplicación de las políticas de privatización. En todos los conflictos lo que trató de primar fue una política de acompañamiento a los trabajadores en la defensa de sus intereses, incluso cuando estos adherían al paso a la Municipalidad en pésimas condiciones e iban en contra de las decisiones del gremio.

En el caso de la privatización, el S.i.p.o.s resistió hasta las últimas consecuencias. El gobierno terminó privatizándolo, pero a los trabajadores los tuvieron que reubicar a todos en distintos lugares del Estado. Sin embargo, lo hizo de tal manera de que el grupo de trabajadores quedara atomizado, dividido en distintos lugares del interior e incluso a los dirigentes se los ubicó en el único ámbito donde el SEP no tiene jurisdicción que es Vialidad, para que no se pudiera disputar ese gremio.

En cuanto a las redes de solidaridad que se construyeron, las mismas funcionaron para que el gremio no quedara aislado totalmente, ya que la condena social e intelectual que tenía el S.i.p.o.s era muy importante. Así se relacionaron con distintos sectores sociales del arte, la cultura, la política, el pensamiento y las organizaciones de los derechos humanos.

Sobre la visión de la práctica de la resistencia Bazán afirma lo siguiente: “Yo creo que fue muy valiosa la resistencia. Evidentemente fue insuficiente y creo, a menos que... bueno yo creo que digamos como balance de la experiencia personal y con alguno de los componentes colectivos que creo que han tenido incidencia también

nuestras incapacidades, nuestras inexperiencias, que éramos tipos sin un bagaje sólido tanto intelectual cuanto de experiencia³”.

Rubén Daniele por SUOEM

Daniele entró a trabajar en la Municipalidad en el año '80, en el periodo de intervención del gremio. Prontamente se incorporó al Cuerpo de Delegados que funcionaba de manera paralela y en cierta forma ilegal. “...Un cuerpo de delegados que eran digamos, ilegales. No existíamos. Pero nos habíamos autoimpuesto la misión de generarlo lo mismo y lo fuimos haciendo.⁴” Luego del proceso de normalización, Daniele fue elegido como primer secretario. Conformando así la Lista Verde perteneciente a la “renovación peronista”. El hecho de que la Comisión Normalizadora del gremio estuviese formada por trabajadores sin mucha militancia previa, por lo tanto se preveía que las elecciones posteriores se desarrollaran de manera más o menos imparcial y pudiera ganar la renovación. Principalmente, el entrevistado divide dos periodos diferentes de luchas y reclamos: el primero referido a lo netamente salarial. Y la segunda parte las luchas se centraron en la protesta hacia la implementación del Nuevo Estado, es decir, la Reforma del Estado. La misma la implementó Kammerath y para los municipales significaba la reducción de un 30% de los recursos: “Se reduce el 30% de los recursos, y empiezan a mandar todas las mismas, los mismos propósitos que había en la provincia. Léase, se congelaron los ascensos, se disminuyó y se congelaron los adicionales por antigüedad, las promociones, bueno estas cosas⁵”. En la primera etapa se podría considerar que Daniele hace una lectura similar a la de Soledad García, observa este periodo como de normalización y democratización del país, de recuperación salarial y condiciones laborales hasta los '90. La segunda etapa es donde propiamente dicho se observa un ataque neoliberal, donde Kammerath y De la Sota intentan llevar a cabo las políticas del Nuevo Estado ya en el año 2000.

Al igual que el accionar combativo que el SUOEM llevó a cabo en la década de los '80, en los inicios del siglo actual se pudo observar una gran resistencia a la implementación de este nuevo modelo. Finalmente el mismo no se llevó a cabo

³ Entrevista a Luis Bazán. Secretario General del Sindicato del Personal de Obras Sanitarias. Noviembre del 2012.

⁴ Entrevista a Rubén Daniele. Secretario General del SUOEM. Septiembre de 2012.

⁵ Ídem.

totalmente por la crisis del 2001, pero afectó directamente en el corazón económico y funcional de la municipalidad. Las jubilaciones que instauró el gobierno de De la Sota permitió que muchos de los mandos medios pudieran irse: “(Se fue la gente) más capacitada, con más experiencia, en todo, no solamente el trabajo diario, el trato con el contribuyente, sino también en la parte operativa y en la vida gremial porque me acuerdo que muchos ellos participaban en las asambleas, estaban involucrados y demás⁶”.

Daniele remarca que en la segunda etapa de resistencia, el principal motivo era el motor de que en la Municipalidad pasara lo mismo que en la Provincia: el congelamiento de los salarios. Además de que la privatización prometida implicaba que los empleados de la municipalidad estuvieran a disponibilidad de Tecsa. Era el miedo a la privatización, al despido, lo que se veía en los medios que había pasado en otros lugares del país. A pesar de que mediáticamente se vio que el SUOEM resistió fuertemente la privatización Daniele considera que fue en menor medida, fue por lo esencial, cada uno estaba actuando en defensa propia por su laburo y por su salario. A pesar del saldo positivo de esta resistencia al no haber grandes costos en relación a la privatización, Daniele por otra parte hace un balance negativo que se puede observar a lo largo del desarrollo histórico: “Lo que hacen con el 30% famoso, y el desguace de los mandos medios, la calidad... Es tan importante en el estado la capacitación del personal... es tan importante, porque tiene que venir de la mano de la eficiencia, de la prestación de los servicios... Es totalmente negativo, desde ese punto de vista⁷”.

Carlos Gallo por SITRAMF

Carlos Gallo entró a trabajar en el año '92 en Fiat y en su trayectoria contaba con experiencias de militancia universitaria. La conformación particular de esta resistencia radica en que rescato mucho del ideal setentista en medio de la hegemonía mencionada anteriormente. Los obreros tomaron la fábrica en el sentido de que se apropiaron del conocimiento y no lo difundieron. Sin los trabajadores antiguos la fábrica no andaba por poseer máquinas muy viejas, a las que solo ellos sabían manejar⁸, había control obrero. Por otra parte, fue una expresión de protesta singular en cuanto a su forma de

⁶ Ídem

⁷ Ídem

⁸ Este hecho constituye unos de los factores que posibilitaron la resistencia.

organización. Eran quinientos delegados para mil seiscientos trabajadores, ya que esa era una de las pocas herramientas de defensa que poseían. Además funcionaron con autonomía en casi todo su desarrollo, ya que conformaron el SITRAMF. Es en los últimos años cuando pasan a la órbita de UOM y conforman la Seccional Ferreyra. Sin embargo, esta acción fue un hito, al igual que la CTA, que rompió con el tradicional sindicalismo argentino. Reafirma la idea de que la resistencia solo se podía llevar a cabo si se rompía con ese modelo de sindicalismo.

El modo de producción neoliberal llegó a la fábrica y para eso echaron más de 1200 trabajadores, fue en ese momento cuando empezó el recambio tecnológico en Fiat y comenzaron a traer máquinas nuevas y automáticas. Asimismo, esto no impidió que se generaran vínculos de solidaridad muy fuertes con diferentes organizaciones. Trabajadores que habían militado en los '69 y en los '70 se acercaron y apoyaron la lucha. Así como también organizaciones religiosas, barriales, escuelas, etc. Esta característica también fue particular por el hecho de que cortaba con el apoyo con la que contaba el nuevo modelo por parte de la sociedad civil.

Remarca al igual que los demás entrevistados que la hegemonía menemista y el apoyo que tenía ese modelo en la época era muy importante: “La posibilidad de no pelear en ese momento la habían adoptado treinta millones de argentinos, por lo menos mis compañeros tenían que tener la opción de elegir, esa como una opción posible, la de no pelear. De todas maneras nunca se eligió, eso también es importante⁹.”

Reflexiones finales

Consideramos que las prácticas sindicales son producto de un complejo entramado entre las estructuras en las cuales se circunscriben y las trayectorias de los individuos. En el caso de las prácticas de resistencia de Córdoba se puede observar que la acción colectiva fue posible gracias a las condiciones sociales y políticas de la época. La necesidad de democratización abarcaba todos los ámbitos de la sociedad y esto se tradujo en la práctica sindical como una necesidad de recuperación de los gremios que estaban intervenidos por obra de la dictadura militar. La conformación del Cuerpo de Delegados fue de mucha influencia en este proceso de normalización. El mismo contribuyó en algunos casos a que las Comisiones Normalizadoras no llevaran adelante su proyecto de mantenerse en las conducciones. De igual manera y en continuación con

⁹ Entrevista a Carlos Gallo. Representante del SITRAMF. Agosto del 2012.

la necesidad de democratización, se reestableció cierto vínculo emotivo con los procesos de resistencia y protesta de los años '60 y '70.

A modo de sistematización podemos dividir el accionar obrero en dos instancias, la primera como una actividad fuertemente organizada y combativa que se corresponde con el gobierno de Angeloz. La segunda instancia, se referiría a un período de menor organización y de prácticas sindicales orientadas a la supervivencia y a la defensiva. Esta última etapa se correspondería con la implementación de la Reforma del Estado llevado a cabo el gobierno de De la Sota. El primer periodo, como mencionamos anteriormente, venía fuertemente articulado. En la práctica se podía observar la constitución de la Central de los Trabajadores de Argentina (CTA) y que funcionó en ese periodo en articulación con la Coordinadora de Gremios Estatales, el MOAS y la CGT. Pero el segundo período, al estar condicionado por la desarticulación que se había producido en el movimiento obrero a lo largo de esos años (desarticulación referida al retroceso en cuanto a las condiciones laborales y prácticas gremiales) y el temor que generaba la inmensa cantidad de desocupados que se habían expandido a lo largo de la Argentina. Es por estas cuestiones de orden estructural que el movimiento obrero se limitó, a nuestro entender, a acciones defensivas de los propios ámbitos de acción. Es decir, se limitaron a la defensa del salario y los puestos de trabajo que era lo mínimo e indispensable para la supervivencia dentro del campo laboral.

De igual manera la CTA también se conformó para contener de algún modo todas estas situaciones que se venían dando y que eran parte de las modificaciones que el neoliberalismo imponía al mundo del trabajo, pero que también se reflejaba en el modo de organización de la sociedad civil. Las resistencias de la década de los '90 dejaron bien en claro que para resistir había que romper con las clásicas formas del sindicalismo argentino. Este sindicalismo tradicional no estaba pudiendo responder a las necesidades que los trabajadores tenían por la imposición del modelo neoliberal.

Es por eso que como primera conclusión establecemos que en el marco de una nueva estructuración y organización del trabajo los trabajadores conformaron subjetividades que nos permiten explicar su visión de las luchas y los resultados de las mismas. Esta acumulación de capital simbólico y capital militante modeló las subjetividades de estos actores y en algunos casos se volcó a la participación de diferentes ámbitos de militancia, políticos, sociales e intelectuales que hoy podemos

observar. A pesar del saldo negativo que muchos de los entrevistados remarcaron estas experiencias de resistencia son potencialidades que quedan guardadas en la memoria colectiva del movimiento obrero y que pueden ser evocadas en cualquier momento que la situación económica, social y política lo exija.

Bibliografía

HARVEY, David. *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu Ediciones. Buenos Aires, 1998.

VAKALOULIS, Michel. *Antagonismo social y acción colectiva*. Revista OSAL. Septiembre 2000.

GORDILLO, Mónica. *La protesta frente a las reformas neoliberales de la Córdoba de fin de de siglo*. Ferreyra Editor. Córdoba, 2012.

MARTINEZ, CIFARELLI. *Clase obrera y movimiento obrero en Argentina, situación y desafíos*. Revista THEOMAI. Número 19. Primer semestre 2009.